

Una escuela diferente para una sociedad diferente

Juan Antonio Rivera Moreno*

Reflexión desde la sociología del documento *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*¹:

*«En nuestra clase hay muchos inmigrantes. Nosotros los acogemos como lo que son: personas normales y corrientes que sólo se diferencian de nosotros en lo físico».*²

INTRODUCCIÓN

Las instituciones sociales, y entre ellas la escuela sea o no católica, son sólo una parte de la sociedad, inspiran y expiran el aire social, pero no se pueden identificar con la totalidad de la sociedad. Son realidades relacionadas pero independientes. La escuela tiene que conocer en qué sociedad vive, qué cambios se están produciendo en la misma, cómo, de qué tipo, con qué intensidad y frecuencia y saber dar una respuesta a esos cambios.

* Profesor de Sociología Religiosa del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X», Madrid.

¹ *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (LXXXIX Asamblea Plenaria de la CEE), abril de 2007, Edice, Madrid 2007 (Colección Documentos de la Conferencia Episcopal Española, n.º 49). En el presente artículo utilizaremos la sigla D 49 para referirnos a este documento.

² Alumno del Colegio La Salle-La Paloma de Madrid, Madrid, mayo de 2006.

La escuela no tiene por qué ser una *servidora acrítica* de la sociedad donde presta sus servicios sino, al contrario, una *servidora crítica*. Debe ayudar a la integración de sus alumnos de modo gradual y de acuerdo con las posibilidades que permitan la evolución psicológica de los mismos. Que los alumnos se integren en la sociedad no significa una inmersión sin más. No significa que haya que aplaudir los sistemas de pensamiento imperantes sean cuales sean o que haya que estar de acuerdo con los modelos económicos, políticos, culturales e ideológicos de moda. No.

«Integrarse es encontrar a nivel personal y colectivo un *lugar adecuado* en esa sociedad, que permita la plena consecución de los derechos básicos de la persona como son el derecho a una vida digna, a una educación, a un trabajo, a una vivienda, a expresar libremente sus creencias religiosas, a reunirse y asociarse, a un medio ambiente saludable para todos, a una vivencia y desarrollo de las creencias religiosas, a poder participar en la vida pública ya sea a nivel de barrio, local, provincial, autonómico o estatal, etc.».

Si la escuela católica quiere ser una oferta válida de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI, no tiene otra alternativa que ser fiel a su propia identidad reflejada en los idearios de sus centros educativos y *actuar consecuentemente* con esa identidad. Y es aquí donde la escuela católica se juega su futuro como tal. No tanto en los documentos identificativos, que los tiene y muy buenos, sino en la coherencia entre lo que se dice en ellos y la práctica educativa real.

El documento objeto de nuestro comentario es claro en sus pretensiones, tal como se afirma en la introducción:

«Los obispos de la Conferencia Episcopal Española, conscientes de la importancia de la educación y de las dificultades por las que atraviesa en el momento presente, pretendemos recordar y afianzar el sentido y significado de la concepción educativa de la Iglesia y su realización práctica mediante una de las instituciones educativas más genuinamente cristianas, como es la escuela católica (D 49, n.º 1)».

No es un documento que pretenda hablar de la multiculturalidad como tema central y único, sino de la escuela católica como una oferta de permanente actualidad para la sociedad. De ahí que no pretendamos encontrar en estas páginas un tratado sobre esta nueva cara pluricolor de la escuela sino más bien de la tarea que la institución educativa católica como tal puede y debe desempeñar en nuestros días.

Esta oferta que hace la Iglesia de la escuela católica como una *de las instituciones educativas más genuinamente cristianas* tiene que ser una escuela para el presente-futuro. No hay ofertas para el pasado. Por eso, casi sobra el final del título del documento: *La escuela... para la educación en el siglo XXI*. Es que no puede ser de otra manera. El pasado está ahí como referente comparativo y proyectivo del futuro. Del pasado se aprende pero en el futuro se proyecta.

MIRADA A LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ACTUAL

La sociedad española del siglo XXI es un sociedad multiétnica, multirracial, plurilingüística, en definitiva, multicultural, que exige de la escuela que socialice, escolarice, instruya y eduque a todos y cada uno de los educandos que recibe en sus aulas, independientemente de las circunstancias iniciales en las que lleguen al mundo educativo y de la cultura de origen de que provengan.

«La atención a la diversidad de los alumnos y alumnas es uno de los principios básicos de la reforma impulsada por la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo. Tanto la nueva estructura de las etapas educativas como las medidas de calidad de la enseñanza recogidas en dicha ley tienen, entre otras, la finalidad de promover y facilitar una atención más individualizada que permita ajustar la ayuda pedagógica a las necesidades educativas del alumnado». (BOMECA, n.º 20, lunes 13 de mayo de 1996).

Suelen decir los analistas sociales que una de las características más relevante de la sociedad moderna es la cantidad, intensidad, velocidad y variedad de los cambios sociales que tienen lugar en el seno de la misma. Los intervalos cronológicos no tienen todos el mismo significado si tomamos los cambios sociales, en su conjunto, como parámetro comparativo de referencia. Es muy consciente el documento de que:

«La escuela está inserta en una sociedad en continua evolución en la que desaparecen algunos elementos básicos de nuestra cultura y emergen otros nuevos que la van conformando». (D 49, n.º 3)

Señalemos algunos de los rasgos de la imagen que la sociedad española ofrece en esta primera década del siglo XXI que varía sustancialmente a la que tenía en los inicios de los años 80 del pasado siglo. Y solamente han pasado escasamente 25 años.

Una sociedad multicolor en progresión ascendente

El documento reconoce un hecho innegable como es el de la existencia de una *sociedad pluralista*:

«En todo tiempo y, concretamente, en los últimos decenios, alumnos procedentes de diversas culturas han accedido a la escuela estatal y, proporcionalmente, a la escuela católica». (D 49, n.º 6)

Veamos cómo se hace esta realidad en el caso de la sociedad española y para ello detengámonos, en primer lugar, en el siguiente cuadro donde se contempla el número total y por continentes de los extranjeros empadronados en España en los años 1996, 2000 y 2007.³

³ Fuente: INE. *Padrón Municipal*: años 1996-2000-2007.

Cuadro 1

	EUROPA	ÁFRICA	ASIA	AMÉRICA	OCEANÍA	TOTAL	% ⁴
1996	290.809	110.414	32.015	108.075	1.000	542.314	1,4
2000	460.906	207.437	51.838	202.440	1.258	923.879	2,3
2007	1.887.920	797.592	216.769	1.577.478	2.256	4.482.568	9,9

¿Qué están mostrando estos datos? Pues que esta *sociedad multicolor* a la que nos estamos refiriendo está cambiando a un ritmo vertiginoso el perfil monocromático de los miembros que la integran. Efectivamente, si en 1996 sólo el 1,4 % de la población no había nacido en España, en el año 2007, este porcentaje asciende casi al 10 %. Es un salto espectacular que requiere toda nuestra atención por lo que puede suponer de desafío al mundo de la escuela, en general, y de la escuela católica, en particular. Este porcentaje medio se incrementa en el caso de algunos municipios alicantinos hasta casi el 60 %.

El cuadro 1 nos muestra un mapa de más de 150 países distribuidos por los cinco continentes con lo que esto conlleva de diversidad étnica, cultural, religiosa, económica, familiar, educacional, política, motivacional, de expectativas, etc.

¿Cómo dar una respuesta desde la Escuela para aprender a vivir en esta diversidad? ¿Cómo dar una respuesta desde la Escuela para vencer todo lo que conlleva de desconfianza, recelo, prejuicio, tópico, estereotipo, etc.?

Una escuela que presenta el siguiente panorama evolutivo en cuanto al total de alumnos matriculados en el Régimen de Enseñanza General.

⁴ En relación con el total de la población empadronada en España.

Cuadro 2

	2002-03 ⁵	%	2003-04 ⁶	%	2004-05 ⁷	%
Centros públicos	4.614.793	67,4	4.659.478	67,5	4.684.274	67,6
Centros privados	2.228.853	32,6	2.243.585	32,5	2.249.198	32,4
TOTAL	6.843.646	100	6.903.063	100	6.933.472	100
	2005-06 ⁸	%	2006-07 ⁹	%	2007-08 ¹⁰	%
Centros públicos	4.714.264	67,5	4.778.077	67,5	4.870.090	67,6
Centros privados	2.269.274	32,5	2.303.605	32,5	2.335.800	32,4
TOTAL	6.983.538	100	7.081.682	100	7.205.890	100

Como puede observarse, la proporción del alumnado en los centros públicos y privados se ha mantenido bastante estable en el período 2002-2008. No es mala señal. Veamos cómo se da en ambos uno de los rasgos más novedoso de nuestro aún bisoño siglo XXI.

Una escuela multicolor en progresión ascendente¹¹

Cuadro 3

	1996-97	2001-02	2005-06	2006-07
Alumnos extranjeros matriculados en España ¹²	73.510	223.701	555.575	637.676

⁵ http://www.mec.es/mecd/estadisticas/educativas/eenu/result_det/2002/AlumnadoRG.pdf

⁶ http://www.mec.es/mecd/estadisticas/educativas/eenu/result_det/2003/AlumnadoRG.pdf

⁷ http://www.mec.es/mecd/estadisticas/educativas/eenu/result_det/2004/AlumnadoRG.pdf

⁸ http://www.mec.es/mecd/estadisticas/educativas/eenu/result_det/2005/AlumnadoRG.pdf

⁹ <http://www.mec.es/mecd/estadisticas/educativas/eenu/avances/Curso06-07/TOTAL.pdf>

¹⁰ http://www.mec.es/mecd/estadisticas/educativas/dcce/DATOS_Y_CIFRAS_WEB.pdf

¹¹ <http://www.mec.es/mecd/jsp/plantilla.jsp?id=313&area=estadisticas> (fecha de publicación: 11 de septiembre de 2007).

¹² Centros educativos públicos y concertados.

En sólo una década el aumento del alumnado extranjero es realmente espectacular. Como puede verse en el cuadro 3, ha llegado a ser del 867,5 %. Todo un récord.

Esta evolución del alumnado extranjero se ha dado de modo muy desigual, cuantitativamente hablando, en los centros públicos y en los privados¹³ (concertados o no, de carácter confesional católico o no). Veamos el siguiente cuadro¹⁴:

Cuadro 4

	2002-03	%	2003-04	%	2004-05	%	2005-06	%	2006-07	%
Centros públicos	245.030	79,8	325.188	80,9	374.836	81,4	434.781	81,9	501.916	82,5
Centros privados	62.121	20,2	76.929	19,1	85.682	18,6	96.173	18,1	106.124	17,5

¿Qué se puede deducir en una primera mirada a este cuadro? Obviamente, que la policromía geográfica, cultural y religiosa que nos brindan los alumnos extranjeros es bastante más visible, en números absolutos y porcentuales, en los centros públicos y en los privados, dentro de los cuales se encuentran los centros católicos. Hay un tímido ascenso en los primeros y un tímido descenso en los segundos.

La información anterior puede adquirir mayor claridad si comparamos el cuadro 2 y el cuadro 4 en los cursos escolares 2002-2003 al 2006-2007. Es interesante conocer qué porcentaje de alumnos extranjeros existe en ambos tipos de centros en relación con la totalidad del alumnado matriculado en los mismos. El resultado aparece en el cuadro 5.

¹³ <http://www.mec.es/mecd/estadisticas/educativas/eenu/avances/Curso06-07/SeriesExt.xls>
#Tabla 6!A1

¹⁴ Aún no hay tablas oficiales de los alumnos extranjeros en el curso 2007-2008.

Cuadro 5

	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06	2006-07
Centros públicos	5,3	7,0	8,0	9,2	10,5
Centros privados	2,8	3,4	3,8	4,2	4,6

Los centros públicos tienen unos porcentajes de alumnos extranjeros superiores al doble que los centros privados. Esto puede obedecer en una gran mayoría de casos a que la ubicación de la población escolar extranjera se encuentre más próxima de la zona de influencia de los centros públicos que de los privados. Un hecho que marca el proceso de la normativa actual en relación con la matriculación escolar de la población infantil o juvenil. Pensar en otros motivos no de tipo administrativo para explicar esta diferencia sería un contrasigno para la identidad de los centros confessionales católicos.

Lógicamente, la apuesta principal por la oferta multicultural y multirreligiosa no reside tanto en el número de alumnos procedentes de otros países y culturas sino en el tipo de proyecto que la escuela católica tenga montado y lleve a la práctica. Aquí sí que reside uno de los *signos de los tiempos*¹⁵ que la escuela católica debe saber leer y dar respuesta. Y aquí sí que esta escuela debe ser pionera en todos los niveles y constituir un verdadero referente que debe ser bien percibido por el conjunto de la sociedad.

La escuela católica multicultural: una riqueza por explotar

Cualquier educador conoce perfectamente que la identidad personal del educando se forma en la relación con los demás y no en el aislamiento

¹⁵ Mensaje del papa Benedicto XVI con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, Ciudad del Vaticano, enero de 2007.

social. Y también conoce que la riqueza de la diversidad es mayor que la riqueza de la uniformidad. Lo cual no quiere decir que la tarea educativa sea más cómoda en el primer caso que en el segundo, pero esto es otro tema.

Desconocemos bastante cómo nuestros alumnos perciben la riqueza existente en una escuela multicultural. Cuando uno intenta conocer este fenómeno se encuentra con resultados muy sorprendentes y estimuladores, como los siguientes¹⁶:

- *«Es un bien que, como todos, Dios nos ha dado»* (la diversidad cultural como don de Dios).
- *«En nuestra clase hay muchos inmigrantes. Nosotros los acogemos como lo que son: personas normales y corrientes que sólo se diferencian de nosotros en lo físico»* (valor de la acogida; supresión de prejuicios; importancia secundaria de las diferencias físicas).
- *«El hecho inmigratorio que estamos viviendo no se paga con dinero»* (riqueza intrínseca de la diversidad).
- *«Hay que tratar a los que vienen de otros países como si fueran nosotros mismos, ya que a nosotros no nos gustaría que nos trataran como si fuéramos diferentes»* (principio evangélico del amor).
- *«Lo mejor es mirar con otros ojos la presencia de los inmigrantes»* (cambiar la óptica perceptiva a la hora de relacionarse con los otros).
- *«Admitir a estos extranjeros en nuestra comunidad y presentarles a nuestras amistades ha de ser para nosotros motivo de satisfacción y alegría por el calor humano que les debemos aportar»* (valor de la acogida, de la inserción social, de los ingredientes con que debemos proceder en la misma y del resultado de dicha tarea).

¹⁶ Exponemos aquí algunos resultados realizados por el autor en el Colegio La Salle-La Paloma de Madrid, en un estudio realizado como trabajo final del master de migraciones realizado en la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, en octubre de 2007. El Colegio La Salle-La Paloma, en el curso 2006-2007, tenía 225 alumnos de los cuales 55 (24,4%) son de origen extranjero o de una minoría étnica específica (gitanos). El trabajo se realizó con los alumnos de 5.º y 6.º de Enseñanza Primaria.

- «*Una ciudad sin extranjeros es como un jardín sin flores*» (la diversidad es un valor inherente a toda sociedad).
- «*Hay que ponerse en el lugar de las personas que llegan. Hay que pensar que son personas como nosotros*» (la empatía como regla de oro en la convivencia entre culturas).
- «*Cuando conozcamos personas de otros países es del todo necesario hacerles grata la convivencia entre nosotros*» (hace falta pasar de la tolerancia pasiva a una tolerancia activa y a ser agentes de integración)

No dejar de llamar la atención encontrar en chicos de 10 y 11 años respuestas de este calado dimensional. Estos chicos, a su nivel, con su experiencia de vivir en una escuela católica multicultural, nos están marcando unas pautas muy claras y orientadoras de acción educativa. De cada una de estas frases se puede sacar un verdadero tratado de pedagogía de la diversidad.

Líneas de acción de una escuela católica en un contexto multicultural

Es necesario que la escuela católica sea, por un lado, una escuela más, es decir, una verdadera escuela, como tantas otras, pero, por otro lado, que sea una escuela diferente, que muestre y se muestre con una oferta impregnada de los valores evangélicos, fuente inspiradora de su proyecto educativo. En este contexto tiene sentido lo que se afirma en el *Carácter Propio de los Centros La Salle*:

«El diálogo intercultural e interreligioso es ya una forma de evangelización... y este diálogo nos invita a cultivar la educación ética de nuestros alumnos en la triple dimensión: personal, comunitaria y social» (n.º 3.4 y 3.5, p. 11).

Como muy bien apuntó el H. Álvaro Rodríguez Echeverría, la escuela católica debe¹⁷:

¹⁷ H. Álvaro Rodríguez Echeverría. Coloquio Lasaliano Europeo: *La respuesta pastoral de las escuelas lasalianas a las situaciones pluriculturales y plurirreligiosas*, Roma, 28 de octubre – 1 de noviembre de 2005.

- Promover el diálogo entre las culturas, evitando el choque de civilizaciones.
- Defender la vida humana y la naturaleza.
- Establecer y crear redes de solidaridad y de orden internacional más justo.
- Ser testigos de los valores éticos.
- Mostrar el diálogo de la presencia cotidiana desde la conciencia de la bondad y la amistad.
- Promover la justicia y la paz.

Los auténticos logros en el diálogo entre culturas y civilizaciones son los que se hacen a *pie de calle* más que a nivel institucional nacional o internacional. Estos entornos tienen un reglas propias que marca el protocolo respectivo, la diplomacia del evento y que no pasa de un puro formalismo.

La escuela multicultural no debe caer en esta trampa de las *etiquetas formales*. Más bien debe ofrecer un sinfín de plataformas para hacer realidad este tipo de objetivos. El ideario de una escuela católica contiene un dinamismo propio que tiene que ser asumido por alumnos, profesores, padres y personal colaborador, con el fin de llegar a un diálogo entre culturas que sea especialmente significativo y de gran calado social.

Es innegable que

«Las entidades titulares de las escuelas católicas han realizado a lo largo de los años un encomiable esfuerzo de reflexión a fin de responder a los cambios de la sociedad; fruto del mismo es la actualización de sus propuestas educativas en orden a mejorar y hacer más eficaz su acción evangelizadora» (D 49, n.º 5).

Efectivamente, los centros educativos católicos están haciendo un esfuerzo considerable por elaborar *Planes de atención a la diversidad* que contemplan la acogida y la atención de los inmigrantes, y de alumnos pertenecientes a minorías étnicas específicas como es la raza gitana, en función de sus necesidades educativas especiales. En esta misma dirección hay que citar las *Aulas de enlace*, la creación de la figura del *Mediador*

intercultural, la puesta en marcha del *Método Cooperativo-Colaborativo* o del *Aula-materia* en Secundaria para atender al grupo heterogéneo, la formación de orientadores y jefes de estudio en *Mediación de conflictos de convivencia escolar* o la creación de *grupos de mediadores entre los propios alumnos*. Todo estas realizaciones están marcando unas líneas de acción evangélicas muy coherentes con la identidad de una escuela católica. Y es en esta dirección donde se debe ir avanzando.

La escuela católica: una escuela pionera en resolución de conflictos interpersonales

No conviene olvidar la advertencia de Umberto Eco de que *«el hombre del siglo XXI será cada vez mas un hombre mestizo, rico en identidades y de pertenencias múltiples»*.

En este pensamiento de Eco encontramos uno de los posibles orígenes de conflicto en la sociedad pluricultural y plurirreligiosa. Las identidades bien definidas pueden llegar a ser un potencial foco de conflictos interpersonales si se consideran a sí mismas como absolutas e independientes de las restantes identidades que componen la sociedad. Cada uno de nosotros debemos conocer a fondo nuestra propia identidad e intentar conocer en la medida que sea posible la identidad de los otros. No hay identidades superiores a otras identidades. Este principio debe asumirse en su totalidad para prevenir conflictos interpersonales.

Algo semejante puede pasar con las pertenencias múltiples. La sociedad moderna es una sociedad de la diferenciación, del desempeño de múltiples roles. Esto nos obliga a desempeñar roles opuestos en multitud de ocasiones: ser alumno en una situación y profesor en otra, ser padre y, al mismo tiempo, amigo de los propios hijos, ser miembro de una comunidad religiosa y simultáneamente ser miembro de una comunidad educativa, cumplir con los deberes religiosos y con los deberes propios de todo ciudadano, etc. Si en el ejercicio de esta bipolaridad no jerarquizamos debidamente las exigencias del desempeño de las obligaciones propias

que conllevan los distintos tipos de pertenencia, es muy fácil que se genere una tipología muy variada de conflictos.

Si los conflictos interpersonales ya se dan en una sociedad homogénea y monocolor como algo propio de esa sociedad, cuánto más no se va a dar en una sociedad heterogénea y de un perfil enormemente diverso. La escuela es siempre un espejo de la sociedad. Por tanto, es normal que los conflictos sea algo connatural con su existencia. Los conflictos son propios de los seres vivos, y una escuela, y si es católica con mayor razón, debe ser viva por naturaleza. Por ello, en este sentido y con todo acierto, afirma el documento de la CEE:

«La cohabitación de culturas que necesariamente demandan un lugar y un respeto a sus peculiaridades pueden generar conflictos. Es posible que estos hechos creen actitudes de rechazo, o bien de desconfianza y oscurecimiento de la propia cultura y de la propia fe, en el deseo de evitar posibles confrontaciones; son desafíos nuevos para la educación y especialmente para la escuela católica, cuyo proyecto educativo está anclado en el Evangelio y conformado por valores objetivos y universales que orientan y dan sentido a la vida» (D 49 n.º 7).

Hay muchas escuelas que miman en sus programas, en sus presupuestos y en el día a día del currículum educativo, todo lo relacionado con la integración de todos y cada uno de sus alumnos para lograr una verdadera y auténtica convivencia que supere la simple coexistencia multicultural.

Una escuela multicultural paralela

Pero toda escuela tiene que educar para otra *nueva escuela intramuros y extramuros*. Nos referimos a ese otro nuevo agente de socialización que se encuentra en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

¿Por qué las TIC tienen un impacto tan abrumador sobre los jóvenes? Observando su comportamiento, los jóvenes son muy rápidos en recoger las técnicas y posibilidades potenciales de estos medios. Sin embargo, su implicación es muy selectiva. Parecen responder especialmente a los aspectos que sustentan su mundo imaginario: intensos contactos con iguales, exploración de temas fascinantes, fantasías sobre la autoimagen. De aquí el furor del GSM, la cantidad de tiempo empleado en chatear, participar en juegos, en experimentar con mundos virtuales. Es obvio que favorecen un uso «juguetón» de las TIC. En este sentido, las nuevas tecnologías les ofrecen oportunidades sin fin para explorar su «personalidad» y descubrir las muchas dimensiones de crecimiento en una sociedad abierta. Apoyados por el fenómeno complejo de la cultura juvenil, la sociedad de consumo y la publicidad, pueden ahora construir su propio mundo para su propio bien y alejarse del ambiente adulto y de las limitaciones institucionales. Una estimulación oficial –por ejemplo, la escuela– es necesaria para que se impliquen en tareas más informativas y en el uso de Internet por su valor documental.

La nueva escuela paralela configura toda una red de mundos culturales múltiples cuya evolución tiene, a juicio de H. Lombaerts¹⁸, implicaciones obvias en la educación:

- Igual acceso a las tecnologías blandas (dependiendo de la accesibilidad a las tecnologías duras).
- Apertura a otras culturas y tradiciones, moviéndose constantemente entre explorar diferentes culturas y hallar una cultura personal.
- La protección del «espacio cultural»: la interacción (conflictiva) entre la cultura del individuo, la subjetiva, el relato personal, por un lado, y la comercializada cultura universal, de masas, por otro.
- Se supone que cultura es la infraestructura de la sociedad y no la economía (cf. la situación crítica de la Unión Europea).

¹⁸ Cf. Herman Lombaerts, FSC, *La Situación Cultural de Europa*, Coloquio Lasaliano Europeo, Roma, 28 de octubre – 1 de noviembre de 2005.

- La transformación del sujeto cognitivo, de una identidad cultural, de una cultura colectiva, de las ciencias, y la parálisis, los dilemas que las escuelas están experimentando en tal ambiente.

El conocimiento digital es, en parte, sobre la conciencia de otras personas y expande nuestra capacidad de contactar con ellas, de discutir temas y de conseguir ayuda. Mezcla formas más antiguas de comunicación para crear un tipo de contenido diferente.

Es más propio de la escuela, pues, integrar los diferentes tipos de comunicación y atribuir a los alumnos un papel mucho más personal y activo (interactivo). Los maestros se convierten en gestores de un proceso complejo de aproximaciones individualizadas a la cultura. En este sentido, maestros y estudiantes están implicados en un intento personal y colectivo de construir conocimiento, para juntar los ítems relevantes y significativos que representan las herramientas del aprendizaje. Puesto que las fuentes de reunir información, vía Internet, son extremadamente amplias y están continuamente cambiando, le corresponde al usuario seleccionar lo relevante en función de sus intereses o cuestiones. Utilizar las herramientas para reunir información relevante y evaluar los resultados es un proceso denominado por Gilster *montaje del conocimiento*. «El montaje del conocimiento es todo él sobre la perspectiva de la construcción, y sucede mediante la adición de ideas inesperadas». Organizar el montaje del conocimiento, como tal, es un proceso de aprendizaje fundamental.

El montaje del conocimiento es la capacidad de recoger y evaluar hechos y opiniones (¿sin prejuicios?). Saca pruebas de múltiples fuentes. Mezcla y distingue entre periodismo duro, opinión editorial y puntos de vista personales. El proceso acepta la asunción de que Internet será uno de los participantes principales en la entrega de noticias del siglo XXI, pero también reconoce el poder continuo de los medios tradicionales. La evaluación del contenido será uno de los factores decisivos en la programación de la escuela y en la educación a lo largo de toda la vida.

La escuela católica: una escuela que educa en el diálogo interreligioso

La escuela católica debe ser abanderada en el verdadero diálogo interreligioso tanto en el ámbito del alumnado como en el de profesores y padres. Ciertamente que no es fácil porque para poder dialogar bien cada interlocutor tiene que conocer bien su propia identidad y esto no siempre está garantizado cuando de conocimientos o experiencias religiosas determinadas se trata.

Hay aspectos relevantes que en este diálogo interreligioso no se pueden perder de vista, tal como afirma la Hna. Maïté Cabié:

- El diálogo interreligioso no es un diálogo entre las religiones, es siempre relación entre las personas; razón por la cual lo esencial de toda educación interreligiosa es el encuentro.
- La educación para el diálogo interreligioso se explicita en ciertas características: relación entre creyentes, tolerancia, acogida, encuentro interpersonal, escucha, comprensión, aprender a vivir juntos-convivir, búsqueda de aspectos comunes, promesa de unidad y paz, conocernos y enriquecer la verdad común, descubrimiento del otro como diferente, capacidad de recibir y dar (compartir) y evitar el temor de perder nuestra propia identidad, costumbres o manera de vivir.

Las palabras de la Hna. Maïté entran de lleno en algunos puntos que consideramos claves para que el diálogo interreligioso no se reduzca a un puro formalismo, a un diálogo *«religiosamente correcto»*, pero carente del ingrediente fundamental que es ese *«dia-logos»*, esa relación creada entre el emisor-receptor y el receptor-emisor.

Difícilmente se podrá compartir la fe, la experiencia religiosa, las creencias, etc., si antes no hay una acogida, una comprensión, un conocimiento del otro, un compartir otros contenidos de *menos implicación personal* y

social que los contenidos religiosos. El diálogo interreligioso está situado en un nivel bastante superior al que se accede cuando ya hay una familiarización con otros contenidos, diríamos, *más profanos*.

La escuela católica deberá iniciar y fomentar la práctica del diálogo en unos niveles previos y básicos si quiere llegar a un diálogo interreligioso verdaderamente enriquecedor para las partes que intervienen.

Todos somos muy conscientes de que las tradiciones religiosas y espirituales, a través de sus recursos espirituales y comunitarios, pueden contribuir a la construcción de dinámicas de paz en zonas susceptibles de sufrir conflictos de convivencia a causa de la situación (relativamente nueva) de diversidad religiosa.

Existe una relación muy estrecha entre diversidad cultural y diálogo intercultural, de un lado, y diversidad religiosa y diálogo interreligioso, de otro lado, como instrumento para la construcción de sociedades cohesionadas y pacíficas.

Aquí puede residir, sin duda, una de las aportaciones más fundamentales de la escuela católica al mundo del siglo XXI en una sociedad como la española tan marcadamente señalada por lo multicultural y el pluralismo religioso, sobre todo desde las dos últimas décadas.

CONCLUSIÓN

La afirmación tantas veces citadas de Pablo VI de que *«El mundo tiene necesidad de testigos más que de maestros»*, es perfectamente válida para el mundo de la escuela católica en su intento de ser una verdadera oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI.

El testimonio llega a ser percibido como tal no sólo cuando el centro católico tiene unos principios marcadamente claros de defensa de la pluralidad

cultural y religiosa en su carácter propio o ideario. Ni siquiera cuando hace esos esfuerzos enormes de inversión de recursos humanos y económicos en montar una plataforma para hacer frente a los retos que conlleva la diversidad. No. El testimonio llega cuando existe una auténtica sinergia entre todos estos elementos y el compromiso de todos los componentes de la comunidad educativa en sembrar el trato diario con gestos y actitudes diarios de respeto y de cariño a los que son diversos en inteligencia, origen étnico, cultural o religioso, o cuando se cuida con mimo el lenguaje en todas sus manifestaciones para no herir con la palabra a los que no nos caen bien por cualquier rasgo de diversidad que encontremos en ellos.

La escuela católica tiene que garantizar la educación y no la mera escolarización de todos sus alumnos independientemente de su origen, etnia o cultura. Una manera práctica es la puesta en marcha de una verdadera pedagogía intercultural.

En este contexto de la multiculturalidad y del pluralismo religioso, los centros educativos La Salle, por ejemplo, como tantos otros centros católicos, apuestan por una verdadera pedagogía de la interculturalidad, puesto que:

«La legitimidad de la pluralidad, tanto en la sociedad como en las instituciones, surge del respeto a la libertad del individuo. Ello nos lleva a concebir y desarrollar en el aula la pedagogía intercultural como pedagogía del encuentro y de la convivencia entre diferentes culturas, ya que se nos manifiesta como óptima para nuestra escuela lasaliana y para el logro pedagógico intercultural del europeísmo. Para ello, todo Centro La Salle ha de formarse, acertar a diseñar y desarrollar con todos sus alumnos una verdadera educación intercultural¹⁹».

En el último congreso de la FERE (22-24 de noviembre de 2007), organizado con motivo de su 50.º Aniversario, hay dos proposiciones (primera

¹⁹ *Multiculturalidad e inmigración. Criterios para la escuela lasaliana*. Comisión Regional de Educación ARLEP, julio de 2005, p. 42.

y segunda) que me han llamado la atención y que apuntan a una escuela diferente en un mundo diferente:

1.^a) Como en tantas ocasiones a lo largo de su historia, la escuela católica se enfrenta hoy a nuevos retos, cambios y transformaciones. En ese contexto, nuestra escuela tendrá futuro si es capaz de hacer una oferta educativa diferenciada, de calidad y con valor para la sociedad y la Iglesia. Para ello, debe plantearse como objetivos situar de una forma nueva la evangelización en el centro de su proyecto educativo y cuidar la educación moral, la educación en valores y la formación integral de los jóvenes. En definitiva, cultivar su dimensión religiosa y humana.

3.^a) El fenómeno de la inmigración representa un desafío para la escuela que debe llevarnos a un replanteamiento profundo de nuestra propia identidad y misión. La realidad actual exige cambios en la concepción del conocimiento, en el estilo docente y en la asunción de opciones organizativas y pedagógicas coherentes con un modelo de escuela inclusiva.

Efectivamente, la oferta de la Iglesia española en el ámbito de la educación tiene que ser en nuestros días una oferta diferenciada, de calidad y con valor para la sociedad y la Iglesia. Educar para vivir el pluralismo religioso dentro y fuera del marco escolar debe constituir una de sus notas más relevantes y distintivas. No se vive en una sociedad de cristiandad donde lo religioso sigue teniendo prestigio social. Hay que educar en lo religioso sabiendo que hay que «competir» con otras cosmovisiones, unas veces religiosas y otras no, pero cosmovisiones al fin y al cabo, que están ya orientando el horizonte de muchos niños, jóvenes y adultos y ocupando el puesto que tradicionalmente había venido ocupando la religión.

En esta escuela diferente para un mundo de lo diferente tiene mucho que ver, como hemos visto, el *boom* migratorio que se vive actualmente en España. Esto nos va a exigir *esos cambios en la concepción del conocimiento, en el estilo docente y en la asunción de opciones organizativas y pedagógicas coherentes con un modelo de escuela inclusiva.*

La existencia de educadores y educadoras en centros educativos grandes, pequeños y medianos, que han dado su *Sí* a los nuevos retos, cambios y transformaciones que está experimentando la escuela católica supone un importante estímulo para otros educadores y un factor de esperanza en el valor permanente de la escuela católica. Ellos son muy conscientes de que el fenómeno de la inmigración representa un desafío para la escuela que debe llevarnos a un replanteamiento profundo de nuestra propia identidad y misión.